

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum re-
genti civitate sese reconciliare et componere.»

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con
el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de
los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ul-
tramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la
Publicidad, Olamendi, Lopez, Bayili-Bailiere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último
día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

El telégrafo nos comunica noticias de Italia que hemos visto sin sorpresa, pues alejándose cada día más el gran reino de la práctica de los principios de 1789, que ya tenía por reaccionarios, sólo había menester del impulso que le da la mayoría parlamentaria garibaldina, mazziniana de la Cámara de Florencia, para entrar de lleno en la observancia de los principios de la república francesa en 1793.

En efecto, menos las degollaciones y el regicidio, que quizás esperan su vez, no hay absurdo ni barbarie antisocial, ni crimen de los que fueron preconizados y ejecutados en Francia en aquel año, que no este contenido o iniciado en esos proyectos de ley presentados por el Gobierno al Parlamento florentino, y de los cuales nos da noticia el telégrafo.

Peró hemos dicho que en el nuevo programa de gobierno del gran reino falta el capítulo de los setembrizadores, y al decirlo no somos exactos, pues entre los proyectos presentados a las Cámaras de Florencia, dice el telégrafo que figura uno del ministro de lo Interior prorrogando la ley contra el brigantismo; y esta ley es la ley Pica, que ha asesinado ya a miles de seres racionales, y que prorrogada, suplirá a las sentencias del comité de salud pública.

Atendido con dicha prórroga del pago del tributo de sangre inocente que todavía exige el liberalismo italiano, con otros proyectos y una memoria atende el colega de aquel ministro, a cuyo cargo corre el despojo de los bienes de los italianos, a empobrecer a estos aún más, exigiendo nuevas contribuciones; y en pos del ministro de Hacienda viene el de Justicia, que carcasmo sangriento con un proyecto que suprimirá las órdenes religiosas, ó lo que es lo mismo, redactando el programa de hechos con que se ha de consumir el crimen de despojar, en aquella tierra tiranizada por el liberalismo, a muchos miles de Sacerdotes virtuosos y de santas mujeres, de su libertad para vivir en sociedad, consagrando todas sus fuerzas al servicio de Dios y del prójimo; el crimen de robar a unos y otras su propiedad y patrimonio, y el crimen aún más bárbaro de expulsar a unos y otras de las casas que habitaban en virtud de derechos inconcensos, arrojándolos en medio de un mundo desconocido, y condenándolos a morir de hambre; pues aunque, con satánica burla se los señalará una pensión, esta la han de recibir los despojados de un erario, del cual saben los que le ponen por fiador, que robado ya por ellos y sus antecesores, está completamente exhausto.

Pragados todos estos proyectos, los gobernantes de Italia sin duda echaron de ver que no habrían terminado su obra con atentar contra la libertad, la hacienda y la vida de muchos miles de italianos sujetos a su oprobioso yugo, y han redactado unas instrucciones, dirigidas a las que el telégrafo llama autoridades de las fronteras romanas, para que, rompiendo oficialmente la guerra contra los soldados pontificios, consumen, tan luego como se les ofrezca ocasión favorable, un nuevo atentado contra el derecho

de gentes y una nueva profanación, atropellando los derechos de la Sede Apostólica.

Todo esto contiene sin duda el programa expuesto por el Gobierno del Rey excomulgado en esas instrucciones mencionadas por el telégrafo, y de las cuales este nos dice lo siguiente:

«Toda tentativa contra las fronteras actuales debe ser reprimida por todos los medios, y siendo poco probable que las tropas italianas mantengan con las pontificias el buen acuerdo que siempre subsistió con las francesas, se renuncia a toda clase de acuerdo con aquellas para la combinación de operaciones contra de los bandidos. Si las tropas reales son excitadas o provocadas, ejecutarán actos de represalia.»

Por todo cuanto hoy refiere el telégrafo, y por los antecedentes que tenemos, se ve de un modo que no deja lugar a duda, que la inmunda tragi-comedia titulada la revolución italiana se acerca con rapidez a su desenlace: el cual hoy más firmemente que nunca creemos que representará allí el castigo de todos los criminales y el triunfo de toda justicia. Así lo presenten aun los mismos órganos de la italianería pilatesca, y con variedad infinita de formas, pero con identidad absoluta en el fondo lo declaran al referir las impresiones que en ellos han causado las elecciones para la mesa del Parlamento florentino, las cuales han sido una victoria extrepitada del elemento mazziniano.

En dichas elecciones vimos que sólo después de tres escrutinios salió elegido el abogado Mari por nueve votos de mayoría; pero con haber sido tan desdichada esta elección, que recayó en un diputado de la falange independiente, todavía la ennegrece el *Diritto* presentando la lista de diez y ocho diputados mazzinianos que no asistieron al Parlamento en aquel día, y cuyos nombres son: Caltaneo, Garibaldi, Romano Giuseppe, Musolino, Ranieri, Lovito, Zanardelli, Del Giudice, Giuliani, Nicotera, Giunti, Rogado, Valetutti, Zuppeta, Golia, Speciale, Cognata y Grillenzoni.

En cambio, al elegir vicepresidentes la votación primera designó a Crispi, garibaldino famoso y jefe de la revolución siciliana; a Depretis, mazziniano; y a De Luca, hoy gran maestro de la francmasonería italiana.

Consecuencias de estas elecciones son sin duda los proyectos presentados por los ministros del Rey excomulgado; pero consecuencias intilables de la presentación de estos proyectos, y de otros que se le asemejarán, serán que Rey, Reino y Roque italianos lleguen al fondo de un abismo insondable.

De Bélgica dicen que todo está tranquilo: el ministro Bara-Brere-Rogier gobernará con poder omnímodo hasta que el duque de Brabante jure y tome posesión de la Corona. Si llega este caso, y los primeros actos del Rey nos dirán cuánto tenía de cierta la tranquilidad que hoy reina en Bélgica.

TELEGRAMAS.

FLORENCIA, 12.
Mr. Nigra, ministro de la casa Real, ha muerto.
El Gabinete Lamarmora ha presentado a la Cámara numerosos documentos diplomáticos que se refieren a la Convención del 13 de Setiembre, a la misión de Mr. Vegeszi, al brigandaje en las fronteras y a otras

cuestiones. El ministro del Interior presentó un proyecto de ley prorogando dicha ley contra el brigandaje. Sella presentó un proyecto de presupuesto provisional para el primer trimestre de 1866, y declaró que mañana presentará otro proyecto relativo a Hacienda y una memoria sobre el mismo objeto. El ministro de Justicia presentó un proyecto de supresión de las corporaciones religiosas y de reorganización de los bienes del Clero.

En estos documentos existen las instrucciones dadas a las autoridades fronterizas romanas las cuales dicen que toda tentativa contra las fronteras actuales debe ser reprimida por todos los medios, y que siendo poco probable que las tropas italianas mantengan con las pontificias el buen acuerdo que siempre subsistió con las francesas, se renuncia a toda clase de acuerdo con aquellas para la combinación de operaciones en contra de los bandidos. Si las tropas reales son excitadas o provocadas, ejecutarán actos de represalia, no debiendo en todo caso apartarse de las órdenes recibidas.

PARIS, 13.
El Emperador ha decidido que por causa de la muerte del Rey de los belgas se ponga la corte de luto por 21 días, desde el sábado 16.

LONDRES, 12.
Los periódicos de Portlan anuncian que el general Parez continuaba amenazando bombardear los puertos de Chile, si ejecutaba su amenaza, y que el bloqueo cerraba seis de los puertos principales de dicha República.

La revolución en el Perú ha triunfado, los insurrectos se han apoderado de Lima el 6 de Noviembre; la paz está restablecida.

PESTH, 12.
La llegada del Emperador a Pesth ha dado lugar a aclamaciones entusiastas.

FLORENCIA, 13.
Una circular fecha a 23 de Noviembre expone los motivos que hacen imposible volver a entablar relaciones comerciales con Austria al efecto de aliviar los sufrimientos de Venecia: las Potencias apreciarán la responsabilidad de los males que puedan suceder.

Habiendo Grecia dado reparación en el negocio del consuelo italiano, la escuadra ha sido llamada.

La Opinión dice que el proyecto de supresión de las corporaciones religiosas, reduce la pensión de las religiosas de mendicidad a 240 francos anuales por individuo, con la condición de que el Estado pague el patrimonio Real convertirá los bienes suprimidos en papel del Estado, del rédito, del cual parte será dada a los municipios que poseen instituciones dedicadas a la enseñanza y al cuidado de los enfermos con consideraciones especiales para Sicilia: lo que quedará será aplicado a los gastos del culto. Los Curas tendrán un minimum anual de 800 francos. Los diezmos eclesiásticos están abolidos.

Se establecerán nuevas circunscripciones de diócesis.

PARIS, 12.
Hoy, al cerrarse la Bolsa, quedaban los ferro-carriles de Alicante y Zaragoza a 195; el 3 por 100 portugués a 46 1/4; el cambio sobre Lisboa a 540; el 5 por 100 italiano a 65 1/4; el crédito territorial francés a 13 1/4; el crédito mobiliario francés a 892; el español a 472; el ferro-carri de Sevilla a Jerez a 38, y el del Norte de España a 162.

En Amsterdam quedaba hoy el 3 por 100 español a 36 1/4, y en Amberes a 35 3/8.

PARIS, 13.
En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 37 0/0; el exterior, a 00; la diferencia, a 36

3/4; la amortizable, a 00 0/0; el 3 por 100 francés, a 68-70, y el 4 1/2, a 97-25.

LONDRES, 13.
Los consolidados ingleses quedaban de 87 3/8 a 1/2.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 14 DE DICIEMBRE DE 1865.

EL CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO al director de LA IBERIA.

CARTA 6.
SANTIAGO y Diciembre 10 de 1865.

Muy señor mío y de mi especial consideración: Volvamos al progresismo. Yo había presentado la teoría del progreso como la explican sus más famosos doctores en metafísica, en Religión y en política, y creía que para refutarle iba a presentar Vd. una teoría opuesta en los indicados terrenos, y me hallo con un largo trozo de historia de la filosofía escrita a su modo. Yo no he dicho que Vd., progresista español, sea panteísta, ni socialista; antes, por el contrario, he tenido el cuidado de consignar que los progresistas españoles no suelen estar al corriente de los altos secretos de la ciencia. Dice usted «que los hago descendientes de los enciclopedistas que han sido siempre enemigos del panteísmo, y de los revolucionarios franceses que a petición de Robespierre instituyeron la fiesta del Sér Supremo, para mostrar así que caigo en contradicción.»

Por de pronto, diré a Vd. que entre los enciclopedistas había de todo: había ateos sin las telarañas del panteísmo; porque es una cosa evidente para el que no sea muy cándido, que el panteísmo es un ateísmo disfrazado.

En cuanto a la institución de la fiesta del Sér Supremo, diré que después de haber desterrado a Dios de la sociedad aquellos feroces revolucionarios, después que la vieron en las convulsiones de la muerte, el miedo les hizo llamar a Dios para que la verificase. Esta es la verdad, y no hay contradicción ninguna en decir que la teoría del moderno progreso se inauguró solemnemente en aquella época. Presente usted los principios capitales de su ciencia del progreso, fórmulelos con claridad y precisión, y entonces verá si el progreso de Vd. arranca de otra teoría. Mientras esto no se haga, no puede aclararse este punto con trozos de historia de la filosofía como el de que el escolasticismo disputaba acerca de cuántos ángeles cabían en la punta de una aguja. ¡Cosa rara! Yo que he leído algunos autores escolásticos, no he visto tratada esa curiosa cuestión; y Vd. que probablemente no habrá leído ninguno, la conoce, y sin duda cree que toda la filosofía escolástica se reduce a eso, y así lo creerán los lectores de La Iberia.

Lo que si examinan los escolásticos es si puede darse progreso en Religión; y Santo Tomás trae un artículo resolviendo esta cuestión, diciendo que los artículos de la fe no han crecido en cuanto a la sustancia con la sucesión de los tiempos, sino en cuanto a la explicación ó desdoblamiento de lo contenido en ciertos prin-

cipios generales revelados a los hombres en su origen. Vea Vd. cuán antigua es la cuestión del progreso en Religión.

Me ha hecho mucha gracia lo de que los santos Padres griegos en la primitiva iglesia partecieron en su mayor parte a la escuela platónica. Sin duda defendían la comunidad de mujeres de la república de Platon. Para hacerse cristianos tenían que renunciar al panteísmo, y precisamente de la pretensión de amoldar las ideas cristianas a la filosofía de Platon, que habían estudiado algunos de los que se convertían al cristianismo, nació la mayor parte de las herejías de los primeros siglos, y Tertuliano decía ya por eso que Platon era la sal de todas las herejías. También a San Juan y a San Pablo han pretendido hacerlos panteístas los modernos historiadores de la filosofía. Dios los perdone semejante desvarío.

«Exáminese bien, concluye Vd., lo que Su Eminencia entiende por progreso en filosofía, en Religión y en política, y se verá cómo su argumentación desnuda es la siguiente. Ni el Papa; ni yo, anatematizamos el progreso: lo que anatematizamos es la irreligión, el panteísmo y el socialismo. Pues si eso es lo que anatematiza el Papa y S. Ema., ¿por qué no lo llaman por su nombre? ¿No ven que si no, no se los entenderá?»

En efecto, ni el Papa, ni yo, anatematizamos el progreso en la verdad y en el bien, sino el progreso en el error y en el mal, y todos los días el Papa y yo pedimos a Dios perdón porque no progresamos en cantidad y perfección tanto como tiene derecho a exigir de nosotros, y nos lamentamos de que los demás hombres no progresen también en el mayor conocimiento de Dios, de la Religión y de la moral, y en la práctica de la virtud. Vea Vd. si somos progresistas en lo que más importa al hombre progresar. Anatematizamos, si, esa idea vaga del progreso que se adora como una nueva divinidad, idea que arranca del panteísmo, aunque muchos de sus adoradores no lo sepan; y una agua que nace de una fuente tan cenagosa no debe ser muy cristiana, como que va a reunirse en el socialismo y comunismo hasta proclamar con Proudhon que Dios es el mal y la propiedad es el robo. Este hombre tenía una lógica implacable, y ahora conocerá Vd. por qué el Papa y los Obispos condenamos un sistema de ideas que arranca del panteísmo y termina en lo que ha terminado Proudhon.

No sé si se sacará todavía otra consecuencia más remota, aunque parece imposible. Consecuencias prácticas caben; porque si Dios es el mal, deben ser destruidos todos los «cotifios» que son los más tercos en adorar a Dios y a su Cristo, que para aquellos estudiantillos es también el mal. ¿Cuánto han progresado aquellos mocitos en tan pocos años!

Profesa Vd. un error capital que no le deja ver las cosas con la claridad que debe verlas un católico. «Cuando S. Ema., dice Vd. con el mayor desenfado, nos ataca a nosotros seremos humildes; pero nos rebelaremos siempre

términos, que desdichado del que hablase mal de él.

El pueblo da a los liberales nombres burlescos; y os aseguro que en las calles de Nápoles, en el meollo del puerto, en las riberas del Cármes y de Santa Lucia, he oído al pueblo maravillas contra los tales. Lo mejor es, que en las provincias, los labriegos preguntan a sus Párrocos, diciendo:—Me sabéis explicar, Reverendo, qué viene a ser esa constipación que tanto nos pondeñan nuestros liberales?—El Cura les contesta:—Alí lo teneis: primeramente nos mandaba nuestro Rey (¿quien Dios bendiga), y ahora nos hacen la ley los liberales.—Y los pueblos replican:—Que se vayan al diablo estos, que nosotros queremos nuestro Rey. Los soldados no hay que decir si ven de mal ojo a esos barbudos, y cuanto temen ponerles la mano encima; y al contrario los liberales les hacen beldad, dicen que son unos cobardes esclavos del Rey, y llegan hasta delante de los centinelas del palacio real, despreciándolos y mofándose. Así es que la tropa está riñendo y dice a sus oficiales:—Concedánsenos dos horas, y si no limpiamos las calles de esta canalla, que no sea dicho.—Bartolo lo interrumpió diciendo:—Los liberales se arrepentirán de su locura, y pagarán con ríos de sangre el haber despreciado los avisos de Mazzini acerca de la necesidad de batagrar y lienzagrar a la tropa para tenerla favorable a las revueltas determinadas por los regeneradores de Italia.

—En Nápoles es muy cierto que los soldados se ven escarmentados por los liberales; pero cuanto más les insultan más se adhieren al Rey, que les honra como a unos valientes y les ama como a fieles. Algunas veces al pasar por delante de los cuarteles de los suizos, si hubierais visto cómo se erizan sus bigotes al ver entrar por las puertas aquellas caras burlescas... Yo las oí decir mutuamente en francés y en alemán:—¡Ah! bribones; ya caeréis bajo nuestras uñas, y de vuestra piel haremos una criba!—No dudo que los mazzinianos de Nápoles siguen mal camino, del que saldrán con las manos en la cabeza.

Mientras tanto es un diluvio los forasteros que acuden a la hermosa Partenope, y vienen de todas partes para ser carne de matanza. En cuanto a esto he sido el más afortunado del mundo, pues habiendo salido de Roma hace unos veinte días, como sabéis, a la vuelta de Nápoles me junté acaso con otros tres viajeros, que vinieron conmigo en la diligencia, y uno de ellos era el famoso Ruffini, jefe de los principales de la Joven Italia, el otro era uno de Perusa, y el tercero un nécio de la curia romana, llevando el capuchón de la guardia cívica. ¡Ved pues si me hallaba bien acompañado! Mucho me valió llevar la escarapela tricolor en el sombrero, la corbata tricolor, la cinta en el ojal con igual divisa, y hasta el chaleco de los mismos colores, combinados en cuadros colorados, verdes y blancos, que parecía toda mi persona un arco iris.

hambrienta de reinos, y sólo con reinos y Reyes se satisficé; por lo mismo, en tanto que haya en Italia monarquías y coronas no dejaré de ladrar y de aguzar las orejas. Considerad pues si estará hambrienta de la tierra. Es un bocado muy dulce para ella, y el Papa nos verá rechinar los dientes y morderle los costados hasta que nos eche el último florón de la tierra.

—¿Y qué tendria que decir?—Dije yo como quien no entiende un misterio. —¿Queremos pasarnos sin Papa?

—Sin Papa, no; pero sin Príncipe si, respondió Ruffini. Sea Papa con la cruz en la mano, pero no con la corona en la cabeza; breve amigo, queremos tres cosas, sin las que Italia jamás será señora de sí, ni reia de la civilización occidental: primeramente queremos que Roma sea un Estado seglar, y no sacerdotal; en segundo lugar queremos exterminar el tirano de las Dos-Sicilias; y por último, queremos la guerra de la independencia italiana contra el extranjero.

—Tres frioleras, dije dando algunos golpeitos en las rodillas de Ruffini. Pero decidme, se me ocurre una dificultad: ¿do dónde sacaremos tanto dinero como se necesita para una guerra tan larga, dispendiosa y encarnizada con un imperio tan poderoso?

—¿De dónde? Fundiremos las campanas de cuantas torres se levantan erguidas, y tendremos cañones y piezas de todos calibres.

ror de la guerra, y que no siéndole posible se volvió con gran impulso de contrición, y de amor a la estampa de María, enloquece Bartolo no pudo contener las lágrimas hasta que llegó a casa de Adela, a la que se dirigía.

Halló a su cuñada triste, porque hacía mucho tiempo que no había recibido carta de sus hijos, y cuando esta vió a Bartolo alterado y con los ojos húmedos, se asustó toda. Tranquilízase, porque vuestros hijos al presentarse están vivos, se portan como valientes, y ámbos están otra vez en camino para Roma; de modo que dentro de algunos días tendréis la satisfacción de abrazarlos.

—Su hermana dió un chillido de alegría al paso que la madre quedó inmóvil mirando atónita a Bartolo con los ojos abiertos y hijos como una estatua. Este la sacó de su asombro leyéndole en resúmen las nuevas de Pelisena; compendió lo que escribía Mimo, y en los pasajes más interesantes se le anudaba la voz en la garganta y velaba obligado a interrumpir la lectura. Cuando llegó al punto en que la moribunda pedía perdón a Elisa, A lela saltó del sofá y se arrojó delante de una pequeña imagen de la Virgen, obra de Carlos Dolci, abriendo los brazos, y luego juntando las manos, dijo:—Oh María, madre de misericordia, cuán amada y amable sois! ¡Haced que la pobre reciba entero perdón de vuestro divino Hijo, y salga pronto de las pangs del purgatorio! Yo hago por ella la promesa de encender una lámpara en San Agustín durante seis meses

que él ó el Pontífice, ó quien quiera que sea, ataque á la religion cristiana, á nuestra madre, á aquella cuya doctrina segun San Juan se reduce á una breve máxima, amaos los unos á los otros, porque con esto basta para salvarlos. Puede Vd. rebelarse contra el Papa y los Obispos, y aun contra Dios; porque puede usted usar, digo, abusar de su libertad hasta ese punto, y aun cuando esa rebelion en este mundo no le traiga ningun percance desagradable, en el otro se lo traerá de seguro. Lo sé de buena tinta, y siento que le haya de suceder á usted eso. A un católico no le es permitido sin contraer una gran responsabilidad delante de Dios rebelarse contra la enseñanza unánime del Papa y los Obispos en materias de fe y costumbres; porque el cuerpo episcopal con el Papa á la cabeza es el sucesor del colegio apostólico, al cual prometió el Señor asistir todos los dias al enseñar la doctrina por él revelada. Podrá uno ú otro Obispo atacar la verdad cristiana, como ha sucedido á veces; pero el Episcopado en masa jamas. Ese cuerpo episcopal con el Papa á la cabeza es la Santa Madre Iglesia á quien se debe obedecer, es el fiel depositario de toda verdad revelada, es el maestro único que tiene derecho para enseñarla, es el juez que decide de una manera infalible las controversias religiosas. El resto de la Iglesia tiene una infalibilidad pasiva, si es lícito hablar así, la infalibilidad del discípulo que acepta la doctrina de un maestro infalible.

Dice Vd. que el poder temporal del Papa se opone al Evangelio: el Papa y los Obispos sostenemos que no. ¿Quién resuelve la cuestion? Para un católico está resuelta; porque cuando un simple fel. entiende el Evangelio de una manera opuesta á la inteligencia que le dá el maestro siempre vivo é infalible que Jesucristo ha establecido para enseñar su doctrina, ese fel. debe confesar que se equivocó, que padece un alucinamiento, y el que no reconozca estas verdades, es católico, no sabe la religion que profesa. Así, pues, respondiendo á la cláusula de Vd. que he copiado arriba digo que niego el supuesto de que el Papa y los Obispos todos podamos atacar alguna vez á la Religion cristiana. Podrá disputarse entre católicos sobre si la infalibilidad que Jesucristo ha dejado en su Iglesia, reside ó no reside en una persona, pero todos, hasta los galicanos más rabiosos, confiesan que de cierto reside en el cuerpo episcopal con el Papa á la cabeza; y en este caso se halla la cuestion principal que traemos entre manos. El Papa y los Obispos todos enseñamos hoy que el poder temporal de los Papas en los Estados Pontificios no es opuesto al Evangelio, sino que es necesario para la independencia y libre ejercicio del poder espirit. al. Preciso seria decir que estábamos dejados de la mano de Dios si enseñásemos una doctrina contraria al Evangelio como Vd. pretende, y eso no puede decirlo un católico que conozca lo que es el

Añade vd. como incidentalmente que la doctrina de la Religión cristiana segun San Juan se reduce á esta breve máxima: «Amaos los unos á los otros, porque con esto basta para salvarse.» Se refiere en efecto que San Juan en su ancianidad, cuando ya no podia otra cosa, decia en sus exhortaciones sólo estas palabras: «Amaos los unos á los otros; y que cansados los fieles de oírle siempre repetir eso mismo, le preguntaron un dia, por qué repetia; siempre la misma cosa; y contestó «porque es el precepto del Señor, y porque, si él solo se cumple, basta.»

Este dicho, que se atribuye á San Juan, necesita alguna explicacion para que no se dejen seducir los incautos; porque hay algunos hombres que piensan que para salvarse no se necesita fe, sino que basta la filantropia; y sin embargo, *sin fe nadie puede agradar á Dios*; y por consiguiente salvarse. Lo dijo quien lo sa-

bia bien. La filantropía es un sentimiento humano, bueno, laudable, como inspirado por la naturaleza; pero no debe confundirse con la caridad, que es un sentimiento sobrenatural inspirado por la gracia. Para salvarse no basta cierta bondad natural, cierta propensión á hacer bien á los hombres, sentimiento que puede tener un gentil, un protestante, un hombre; en fin, que no tenga la fe verdadera, y esas obras buenas ejecutadas á impulso de una compasión natural, reciben de Dios su premio en este mundo; pero no bastan para salvarse en el otro. Vea Ud. como lo dice San Pablo, 1.^o Corint. 13. *Y si destruyere todas mis facultades para sustentar á los pobres y entregase mi cuerpo para ser quemado y no tuviere caridad, nada me aprovechará.*

Ve Vd. cómo puede uno tener filantropía y no tener caridad? Así, pues, cuando San Juan dijo que el amarnos unos a otros bastaba, habló de la caridad sobrenatural y divina, que nunca puede existir sin que la acompañen la fe y las demás virtudes, porque ella es la reina de todas. La fe sin las obras no salva; pero tampoco salvan las obras buenas del orden natural sin la fe verdadera. Basta ser hombre de bien, dicen algunos, aunque no creamos los misterios del cristianismo, y San Pablo dijo: *sine fide impossibile est placere Deo*, sin la fe es imposible agradar a Dios. La caridad, en fin, infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, el amor sobrenatural de Dios, por ser quien es, y el amor del prójimo por Dios, comprende toda la ley; y el que cumple toda la ley se salva. Esa caridad es inseparable de las demás virtudes. Hé aquí la doctrina católica. Conforme a esta explicación es verdad lo que se refiere dijo San Juan.

Pasa Vd. á hablar del progreso social y político y se contenta con citarnos á Chateaubriand que dice: «Lejos de estar en su término, la Religión del Redentor, acaba de entrar en un tercer periodo, el periodo político, libertad, igualdad, fraternidad...

Los Gobiernos pasarán: el mal moral desaparecerá: la rehabilitación anunciará el fin de los siglos de muerte y de opresión precedentes de la caída.» Chateaubriand tenía ciertamente mucha imaginación, y el trozo que Vd. copia es pura poesía. Eso de *desaparecer el mal moral*, esto es, el pecado, es bueno para la patria celestial, para la mansión de los bienaventurados. Lo del período político de libertad, igualdad y fraternidad, en que dice acaba de entrar la Religión del Redentor, supone que hasta ahora han sido desconocidas esas cosas en el mundo, y que la Iglesia no ha estado exhortando siempre a los hombres á la fraternidad, á la igualdad que se confunde con la justicia y á la libertad. Si se espera que los esfuerzos de los hombres, las formas políticas, divorciándose de la verdad enseñada, por el Hijo de Dios, han de dar al mundo esas cosas tan buenas, es una esperanza vana. Volveremos á los siglos del paganismo y aparecerá la lepra de la esclavitud, la desigualdad más monstruosa y el odio que naturalmente engendran esas injusticias. El autor del *Genio del Cristianismo* fué un hombre muy apreciable, que hizo mucho bien á la Religión; pero no es ningún Santo Padre de los de primera magnitud.

«Autoridad, ó libre examen en las cosas religiosas: no hay medio; vuelvo á repetir. Es necesario escoger una de las dos reglas de fe, la una retiene al hombre dentro de la Iglesia católica; la otra le lanza fuera del Catolicismo.» Esto que dije es una verdad como un templo, y me admira que Vd. no la reconozca cuando la reconocen todos los doctores católicos y protestantes; y esta es precisamente la línea divisoria de las dos comuniones. El protestante dice: yo creo solamente lo que leo y entiendo en la Biblia, porque así me lo dicta mi espíritu privado, la libertad de examen que

tengo para interpretar la Biblia: el católico dice: yo creo lo que enseña la Biblia, y además lo que enseña la tradición divina, y lo entiendo, no como lo dictaría mi espíritu privado, mi razón, sino como lo entienden el Papa y los Obispos, que son el maestro infalible que Jesucristo me ha dado; porque sólo á ellos dijo: «id y enseñad, etcétera.»

La Iglesia no reprueba el *libre examen* dice usted. La palabra *libre examen* es técnica y sirve para distinguir el protestantismo del Catolicismo. La Iglesia no prohíbe el examen; pero sí la omnimoda libertad para examinar y entender la Biblia según el capricho de cada uno. ¿Cómo ha de reprobear la Iglesia el examen cuando sus teólogos han examinado siempre la religión, presentando á la razón todos los motivos de credibilidad, para que se rinda á la verdad, explicando los dogmas y probando que, si algunos son superiores á la razón, no son contrarios á ella, defendiéndolos de los ataques de los adversarios y pulverizando sus argumentos, y últimamente deduciendo de esos dogmas revelados las consecuencias legítimas? Aquí tiene Vd. un campo inmenso en que puede un católico esplayar su examen, y para que no se estravia alguna vez ó se precipite, Jesucristo le ha dado un guía, un maestro infalible que le avise, como en los bajos de la mar se suelen poner ciertas señales para que no se estrellen allí los barcos que han venido atravesando libremente el Océano inmenso.

Si estas señas son un mal, porque coartan la libertad del navegante, cualquiera puede juzgarlo; pues así es la infalibilidad, que Dios ha concedido a su Iglesia y el mandato a todo fiel de someterse a ella: es la limitación que libra del precipicio; como la señal del bajo libra del naufragio; porque no negará Vd. que la razón humana entregada a sí misma se precipita muchas veces en los más absurdos errores.

No puedo abandonar este sistema, como usted me exhorta á que lo haga; Dios me saque de este mundo antes de caer en esa tentación; porque ni por nada ni por nadie quiero dejar de ser católico. Si desechas, pues, el sistema del *libre examen* del protestantismo y seguir el de la autoridad en materias religiosas, es ser neocatólico, confieso á Vd. ingenuamente que lo soy como una lama.

Quiero de paso hacer notar á Vd. una contradiccion inmensa que hay en el protestantismo: él no se guía en nada por la autoridad de la Iglesia, no reconoce más que la Biblia y la razon privada de cada uno para interpretarla como quiera; y les hemos preguntado: ¿por qué creéis que la Biblia es un libro divinamente inspirado? y no saben qué responder; pero el católico responde fácilmente, diciendo: porque así lo enseñaron los Apóstoles enviados por Jesucristo, asistidos por él para que no enseñasen el error: así lo transmitieron al Papa y los Obispos que sucedieron al Colegio apostólico: así nos lo ha venido transmitiendo hasta hoy ese cuerpo episcopal siempre vivo, siempre asistido por Jesucristo para enseñar la verdad. El protestante no puede responder otra cosa, sino creo que la Biblia es un libro inspirado, porque me parece que lo es, porque siento en él algo de divino; en fin, es inspirado, porque yo creo que es inspirado. ¿Qué le parece á Vd. de este modo de discurrir? Pues no hay otro en la materia si no se admite el principio de autoridad para enseñar la Religion.

Los protestantes no admiten más doctrina revelada que la contenida en la Biblia, y le hemos preguntado: ¿dónde está en la Biblia el dogma de que el bautismo se debe dar a los niños para su salvación, cuando a primera vista parece que Jesucristo al enviar a sus Apóstoles les encargó bautizar sólo a los adultos, diciéndoles, *enseñad y bautizad*? A los niños recién nacidos no se les puede enseñar, diría la

razón privada interpretando este texto: luego tampoco se les debe bautizar; y sin embargo, la Iglesia ha bautizado siempre a los niños, porque los Apóstoles enseñaron de viva voz que se les debía dar el bautismo, aunque no con signarón esta doctrina en el nuevo testamento. He aquí una verdad de tradición divina que admiten los protestantes a pesar de que dicen que no reconocen más que la Biblia como fuente de la verdad revelada.

Dice Vd. que nos irritamos si nos llaman neo-católicos. ¿Cómo no nos hemos de irritar si nos llaman lo que no somos, si nos acusan de que hemos corrompido la Religión? ¿No se irrita Vd. si le llamasen falsario ó ladrón, no siendo ninguna de esas cosas? Pues del mismo modo me irritó yo cuando m. llaman católico nuevo, siendo así que puedo seguir mi genealogía hasta entroncar en los Arístoles.

Vamos ya á la libertad que Vd. dice me he tomado de *enriquecer el Evangelio con nuevos versículos* añadidos de mi cosecha, lo cual si fuese verdad sería un escándalo de marca mayor en un Cardenal. Al ver los esfuerzos desesperados que Vd. hace por presentarme como forjador de testos colijo que, el haber hecho yo notar esa flaqueza en su exposición, es una de las cosas que más le han mortificado. Pero bien conoce Vd. que en mi situación no podía pasar por alto una cosa tan grave. Veamos.

Yo cité una vez á la letra las palabras del Evangelio cuidando de ponerlas en letra bastardilla, las cuales dicen: *El que creyere y fuere bautizado se salvará; pero el que no creyere se condenará.* En otra ocasion dije, que Jesucristo dirigió á sus Apóstoles estas palabras: *Id y enseñad á todas las gentes... El que creyere (lo que enseñéis) y fuere bautizado se salvará; y el que no creyere se condenará.* Puse entre paréntesis, lo que enseñéis, para indicar, como es claro, que esas palabras no eran del texto evangélico sino añadidas por mí para explicar lo que evidentemente está encerrado en las palabras precedentes que son, predicad el Evangelio á toda criatura como dice San Marcos, *o enseñad á todas las gentes como dice San Mateo, que es lo mismo. ¿Qué habían de creer las gentes á quienes ellos enseñasen ó las criaturas á quienes predicasen el evangelio, sino lo que enseñasen y predicasen los enviados? Quomodo credent sine predicante?* decía San Pablo: *¿cómo creerán si no hay quien les predique?* Hasta aquí no he enriquecido el Evangelio con textos nuevos, sino que sólo he incorporado en el texto unas palabras explicativas de él, que evidentemente deben sobreentenderse como lo han hecho muchos traductores católicos de la Biblia, pero siempre con las correspondientes señales que las distinguan del texto rigoroso, añadidas, no para corromperle, sino para explicarle y aclararle. No he hecho más que llenar la elipsis.

Hasta aquí es evidente que no me he tomado la libertad de enriquecer el Evangelio con nuevos versículos.

¡Pero pecador de mil añadi pocas líneas después esta cláusula hablando de la tolerancia. «acusad á Jesucristo que dijo: el que no creyere lo que enseñen mis enviados se condenará.» ¡y esto dice Vd. que es un versículo con que he enriquecido el Evangelio! Yo al decir eso ni lo puse en letra bastardilla, ni entre comas, ni con ninguna otra señal; de modo que cualquiera conoce que no tomé las palabras sino solo el pensamiento del Evangelio. ¡Y esto se llama enriquecerle con nuevos versículos! Lo dejó á la consideración de todo hombre imparcial.

Ahora, en la exposición de Vd. sucede desgraciadamente de otra manera: «El Señor dijo: nuestro poder (sic) se extiende a los pecados, pero no a las posesiones; porque para los pecados y no para las posesiones recibisteis las llaves del cielo.» ¿Quién al ver entre comas ese dicho atribuido a Jesucristo, no cree que está

tomo la a la letra del Evangelio, y que son palabras textuales de aquel libro santo? Y, sin embargo, no hay tal versículo en el Evangelio, y, asta el pensamiento es falso en su segunda parte. Yo no puse entre comas ni con ninguna otra señal el versículo con que Vd. afirma gratuitamente que he enriquecido el Evangelio; y Vd. sin duda, para indicar que copia las palabras de mi carta, me pone en la suya entre comas el tal versículo, que se pretende añadido por mí y los lectores van a creer que yo lo puse también entre comas, como queriendo indicar que eran palabras textuales del Evangelio. Esta es una picardibuela, un ardid de guerra. Aquí adjudico a Vd. la palma del talento, y me reservo la de la justicia.

Otra cosa que parece ha mortificado á usted no poco, contra mi voluntad, es el haber hecho ya notar que el famoso pasaje *porte inferi non prevalebunt adversus Ecclesiam* estaba maltraducido por Vd. al decir: *Las puertas del infierno nada podrán contra mi Iglesia*, debiendo traducirse no *prevalecerán contra ella*, lo cual no es lo mismo que el *nada podrán*. Para demostrarlo puse la comparación de la lucha entre el elefante y el toro, diciendo, que este puede con sus astas hacer daño al primero, pero no podrá prevalecer ó vencerle, porque tiene menos fuerza. La cosa es evidente. En la traducción de Vd. hay una licencia poética inadmisibles. Vd. mismo lo ha conocido al indicar que tropezó, y para salir del paso, en primer lugar me censura Vd. la comparación del toro y el elefante como poco noble. Yo tenía la pretension de entender algo de gusto literario, y ahora comienzo á dudar de mi literatura. Si yo hubiera comparado la lucha de la Iglesia contra el infierno con la de un sapo contra otra sándiaja, la comparación hubiera sido baja é inoble sin dis. uta. Pero el poderoso elefante es un animal nobilísimo, y si es el Behemot del libro de Job, como creen muchos intérpretes, de él se dicen allí estas palabras: *ipse est principium viarum Domini, él es el principio de los caminos del Señor*, esto es, el primero, el más grande de los animales terrestres, á lo menos de los que entonces se conocían en la Arabia.

No obstante *soy tan dócil* en esto de gustos literarios, que no tengo inconveniente en hacirme discípulo de Vd., con tal que tres literatos escogidos por Vd. digan también que mi comparación es baja e innoble. En ese caso me rindo, me confieso vencido, consolándome solamente con aquello de que, *quandoque bonus dormitat Homerus*, yo, que no soy ningún Homero en gusto literario, puedo dar también de cuando en cuando alguna cabezada en la materia. Pero tan dócil como soy en esto, soy indócil a las lecciones de Vd. en cuanto a la verdadera doctrina del Catolicismo. En esto me rebelo contra Vd. abiertamente.

No contento con censurar literalmente a comparacion, quiere Vd. tambien presentarme como mal traductor de un pasaje del Evangelio, en el cual dijo el Señor: «El cielo y la tierra pasarán, pero no pasarán mis palabras.» *Cælum et terra transibunt: verba autem mea non transibunt.* (Márco 13, 31.)

Pretende Vd. que se debe traducir pero mi
 ley no pasará, y concluye diciendo con ménos
 verdad que gracejo «tione Su Ema. desgracia
 con las citas del Evangelio: casi siempre equi-
 voca algo en ellas.» Al ver la pretension inco-
 ncesible de Vd. de que he traducido mal el ci-
 tado pasaje, debiendo traducirse ley donde
 yo traduzco palabras, me he frotado los ojos
 para leer bien, y no acabo de salir de mi
 asombro.

He visto la traduccion del Scio y de nuestro famoso Casiodoro de la Reina en lengua española, y traducen como yo. He visto la traduccion francesa de Saye y dice *mus paroles*; he visto una traduccion portuguesa y dice *minhas palavras*. Me acordé tambien de que tenia una

y de ayunar siete sábados en memoria de vuestros dolores.—¿Qué consuelo para Elisa! Bárto!o, dadme la carta que quiero llevarla a San Dionisio, y vos id al *Anima* y al *Sufragio* y hacédele celebrar cinco misas.—¡Oh, hija mía, qué prodigios de la gracia! Pobre Polisena, no hablemos nunca más de ella, que es una alma bendita.

gente y la envien á la guerra de Lombardia, porque es una vergüenza ver al pueblo de Nápoles tan cobarde y mezquino cuando se trata de una grande empresa. Ahora que hemos obtenido de Pio IX cuanto queremos, quedamos que llevar á ejecución el principal proyecto de la Joven Italia, para el que hace tantos años se trabaja, y que al parecer ha llegado la hora de plantearlo.

¿Y cómo no; dije yo, teniendo unos campeones como vosotros, tan valientes en las obras como sebios en el consejo? Así es infalible la maravillosa institución de la libertad, la igualdad y la fraternidad, que si antes fué el sueño dorado de los animosos hijos de Italia, ahora es su más dulce esperanza.

Al oír estas palabras el Perusino, que estaba en frente de mí, me aplicó un beso en los labios, tan fuerte, que dando en aquel punto el coche un salto nos hizo topetar de frente y de varices como dos carneros, y nos levantó un rubicundo chichón que duró más de dos horas. Nos reímos, dimos con la mano unas friegas en la frente, y concluimos con decirnos mutuamente un *perdonad*. Ruffini que, contra su costumbre, estaba en humor de charlar, continuó diciendo: — Hermanos, es cierto que Pío IX debió conceder de mala gana á nuestras amenazadoras súplicas, más de lo que al principio pensó otorgar á sus queridos pueblos; y así como nada se lo agradecemos, pues vemos que echó pan al perro para que no ladrase; pero á nosotros no se nos tapa la boca tan fácilmente. La *Jóven Italia* está

Nos hallábamos á un tiro de piedra fuera de la puerta de San Juan, cuando los tres caballeros, á fin de probarme, se dieron la mano gritando: ¡Viva Italia! Yo, después de haber dado un apretón de mano primero á Ruffini y después á los demás, y quitándome el sombrero, como tratándose de una cosa sagrada, grité más alto que ellos: ¡Viva Italia! Estas palabras fueron la llave que abrió lo más secreto de los corazones, y no hubo rincón que quedase patente, ni velo que no se levantase. — Libertad y fraternidad, dijo Ruffini. — Para siempre, respondió el Perusino; y yo que me había metido en la cabeza comprar barato muchas merceditas liberales exclamé: *In eternum et ultra*. — Muy bien, dijo el cuzial: un poco de latin recuerda el clavo.

—¿Os parece si me cuéigo yo de eso italianismo? Ya sabéis que soy más negro que el carbón; no obstante, por salir del apuro y divertirme á costa de aquellos caballeros, fingime italianismo, é hice cor en sus disparatadas esperanzas sobre la independencia de Italia. —¿Qué asuntos tienes tú en Nápoles? me dijo Ruffini. —Y yo le respondi de improviso —Tengo ciertas embajadas importantes para cierto ingles que lord Minto dejó en Nápoles, el cual tiene gravísimos encargos de lord Palmerston.

Oyendo esto Ruffini, como si hubiese oyto tocado la cuerda más sensible, dijo: —Y nosotros vamos á Nápoles para acudir un poco á esos perezoños, echados en el cuerpo una chispa de amor pátro, y é xpolarlos para que hagan una buena leva de

Mientras que Anita, la hija de Adela, volvía á la sala, despues de haber mandado que preparasen el coche, anuncióse la visita de una señora amiga de Adela, que venia con su hijo, jóven de talento y honrado que tenia algunos designios sobre Anita, la cual, por su parte, era una doncella virtuosa y linda cuanto puede imaginarse.

Este joven hacía poco que había llegado de Nápoles; así fué que Bártolo le preguntó con grande curiosidad cómo iban allí los asuntos, y si los napolitanos estaban dispuestos a ayudar á la guerra de Lombardia. A esto respondió el joven que los napolitanos en general eran muy poco inclinados á abandonar sus deliciosas riberas para tomar parte en una guerra que no saben hasta qué punto será agradable á su Rey. Y este, por más que digan los conspiradores, es siempre para los napolitanos un obispo sacrado, respetado y amado de todos: en

Biblia inglesa traducida por protestantes, y dice *my words*. De modo que no se comprende la inaudita pretensión de Vd. ni sé de dónde pudo haber sacado que el *verba mea non transibunt* debe traducirse *mi ley no pasará*. Por otra parte, Jesucristo acababa de profetizar las señales que precederían al fin del mundo, y de esos sus anuncios dice: el cielo y la tierra pasarán; pero no pasarán mis palabras, esto es, las profecías, los anuncios que acabo de hacer, sino que se realizarán.

Sólo se explica la pretensión de Vd. por el deseo de presentarse a los lectores de *La Iberia* con la misma flaqueza que Vd. padeció al traducir el *non praevalerunt*; pero si alguno de sus cándidos lectores lo creen así, yo espero que los que no sean cándidos no se dejarán llevar del dicho de Vd. Yo no he padecido equivocación ninguna en las citas del Evangelio, y Vd. lleva ya tres muy graves: 1.ª aquello de *nuestro poder se extiende á los pecados y no á las posesiones*. 2.ª la traducción del *praevalerunt* que hace decir al Evangelio una cosa falsa, y últimamente, la sustitución de *ley* por *palabras* en el texto de San Marcos. Estas si que son equivocaciones de marca mayor. Mal terreno es para Vd. el de la Biblia, que he leído y estudiado por espacio de muchos años, lo que no habrá hecho Vd. probablemente. Ese terreno para mí es muy firme, para Vd. muy resbaladizo.

No quiere Vd. que hable de los bienes temporales para no confundirse con los neos. Soy en verdad poco amigo de hablar de esas cosas, y hubiera querido que Vd. no me hubiese obligado á ello para desahacer una mistificación, como dicen los franceses. Nos echaba Vd. en cara que confiáramos del presupuesto, como para decirnos que éramos unos ingratos al elevar exposiciones á S. M. contra el reconocimiento del reino de Italia: que turbáramos la paz del Estado que nos mantenía, y yo tenía que decir á eso, que el Estado había confiscado nuestro patrimonio, que ese presupuesto de que comemos se compone en gran parte de los productos de nuestros antiguos bienes, que el Estado, por vía de indemnización, nos da una pensión alimenticia, y que todo esto se debía decir para que se viese la verdad entera. «Creemos que quedan contestados, dice Vd. por fin, todos los puntos que abraza la primera carta de S. Ema.» Esto va en aprensiones. Yo creo que no ha contestado Vd. satisfactoriamente á ninguno, añadiendo que ha hecho Vd. caso omiso de cosas muy importantes sobre las cuales pudo decir Vd. algunas palabras.

Sin perjuicio de continuar otro día, se repite de Vd. atento S. S.

EL CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO.

Decididamente las elecciones recién hechas de diputados católicos han puesto á la orden del día entre los liberales la cuestión, siempre antigua y siempre nueva, que tiene por objeto averiguar si el Clero ha de ser, socialmente considerado, una clase inferior á todas las demás clases sociales; ó de otro modo, si la autoridad divina de la Iglesia ha de estar sujeta á las veleidades del Estado: cuestión que elevada á su más alta esfera y á su verdadero principio se resuelve al fin en la que tiene por objeto averiguar si la fe divina ha de estar sujeta á la razón humana, ó lo que es igual, si el hombre ha de reconocer ó no la dependencia en que está de Dios su Creador y soberano dueño.

Es decir que, como lo teníamos previsto y anunciado, la grande, la primaria, la única cuestión planteada, hoy más directamente que nunca en las sociedades modernas, ha salido del terreno en donde se agita envuelta bajo el hipócrita velo de una política anti-cristiana, y aparece en su terreno propio, con sus formas propias, sin tergiversación ni disimulo.

Gracias á Dios. Ya era hora. Buscando hemos estado, durante seis años, este resultado importante. A eso caminábamos, definiendo el liberalismo: eso queríamos al descaer de las cuestiones políticas lo que en ellas hay verdaderamente de dudoso y de libre, para colocar lo que tienen de necesario en la región inaccesible donde debe lo necesario estar para los hombres de buena fe.

Esto nos ha ocurrido al leer el artículo que con el título *Desagravio* publicó el domingo último *El Diario Español*, y esto mismo nos ocurrió hoy al echar la vista sobre otros dos artículos, uno de *La Epoca* y otro de *El Reino*, publicados ayer.

Sobre ambos diremos lo poco que por ahora nos proponemos decir.

La Epoca desea una conciliación entre la Iglesia y el Estado, y la desea desde los mismos puntos de vista, por medios casi idénticos y para los mismos fines cabalmente que ha querido condenar el Sumo Pontífice al declarar errónea la proposición que ponemos en cabeza de nuestro diario.

Propónese *La Epoca* libertar al Clero de la funesta alianza que tiene formada con los neocatólicos, de los cuales piensa que están comprometiendo á la Iglesia (así lo dice) en una empresa y una lucha fatales, y por eso les pregunta con cierto aire de juez agraviado: «¿A dónde camináis? ¿qué queréis? ¿qué solución puede satisfacerlos? ¿con qué pretenden sustituir lo existente, ya que se han declarado incompatibles con ello?»

Apremiados por el espacio y el tiempo, no podemos hacer otra cosa sino responder á *La Epoca* con fórmulas breves que, si las medita bien, basten á demostrarle el pie de que cojean todos sus argumentos.

¿A dónde camináis? A intamar y destruir la impostura liberal que, bajo el pálido nombre de cuestiones políticas, reformas políticas, y progreso político, tiene planteada una guerra sistemática y tenaz contra la doctrina y las instituciones y la autoridad de la Iglesia.

¿Qué queremos? Que se reduzca y limite la política á su terreno propio, y que cuando toque aquellos límites en que ya no la es dado ser independiente sino sumisa á la autoridad divina de la Iglesia, acate en todo y por todo esta autoridad, sin miserables reservas, sin atenuaciones malignas y sin rebeliones manifestadas.

¿Qué solución puede satisfacerlos? La que satisfaga á la Iglesia nuestra Maestra y nuestra Madre, á saber: como tantas veces lo hemos dicho: Que el sacerdocio y el Imperio vivan unidos sin confusión, y distintos sin separación. O de otro modo: que por la unión y distinción de las dos potestades logre España tener como principio de su vida social á Dios con la libertad, y que huyendo de la confusión ó separación de esas dos potestades, no se encuentre envilecida y ahogada bajo el principio racionalista del hombre con la fuerza.

¿Con qué pretendemos sustituir lo existente, pues que nos declaramos incompatibles con ello? Nosotros no nos declaramos incompatibles con lo existente, sino en aquello en que lo existente sea incompatible con la Iglesia. Y para definir esta incompatibilidad, no reconocemos otro juez sino la Iglesia misma.

En sólo eso que la Iglesia declare incompatible con lo existente, sólo en eso pretendemos sustituir lo existente con otra cosa. De todo lo demás no nos curamos. Toda Constitución, toda forma política, todo sistema de Gobierno son cosas no indiferentes en sí, pero puestas fuera de la órbita de actividad que nos hemos trazado, mientras no sean incompatibles con la Iglesia.

No somos un partido político. Si *La Epoca* lo cree, deséche este error. No somos sino soldados, aunque indignos, de la gran hueste que hoy pelea en el mundo por la libertad de la Iglesia. Esta sola declaración responde á muchas cosas.

Hasta aquí nuestra respuesta al artículo de *La Epoca*. En cuanto al del *Reino*, muy poco tenemos que decir. Es una proclamación insolente del cisma. Es un proyecto de separación entre la Iglesia y el Estado, lleno de fórmulas que prueban en su infeliz autor desconocimiento absoluto de la naturaleza de las dos potestades, y además un odio ciego de sectario contra el legítimo y santo influjo de la Iglesia.

El *Reino*—que tiene, inconscientemente en decir «con la noble franqueza (no franqueza, sino cínismo) que nadie le negará, que está dispuesto á coadyuvar á la piadosísima tarea de que en el seno del mismo Clero se forme una minoría liberal».

Por minoría liberal entiende *El Reino* la que niegue el *Syllabus* desde la cruz á la fecha.

Como nuestros lectores ven, estas conclusiones del *Reino* no se prestan á debate alguno. Basta con entregarlas á la exéresis del católico pueblo de España, y de ellas no se saca otra utilidad sino tener una prueba más de que en España, hay sectarios remanentes del Cesarismo napoleónico, que por medio del cisma quieren ir á parar al triunfo de la barbarie racionalista.

Ya todo es claro, repetimos.—Los campos se deslindan cada día más: los católicos, todos los católicos á un lado, sean cuales fueren sus diferencias en el modo de apreciar las cuestiones políticas; á otro lado los liberales, sean cuales fueren sus tendencias políticas.

Fuera de aquí la política, propiamente dicha: nuestra España no pelea hoy por formas políticas: pelea por su Dios, por su fe, por sus altares. La forma política de su predilección será la que más completa, más sincera y más permanentemente asegure la integridad é incolumidad de su fe y el respeto á sus Dios y á sus altares.

Mirad que está. Solá es la cuestión, y que no hay más cuestión que ésta. Mirad que es equívoca si creéis que hay otra. Mirad, en fin, que vuestra equivocación en este punto puede ser funesta para vosotros y para España.

GAVINO TRIJADO.

Leemos en *Las Novedades*:

«Parece que la consigna dada á los diarios unionistas es de que aprieten y pinchen á los neos á fin de que, presentándose los diputados de este color en el Congreso, tengan que ser castigados. Arman con sus sermones mucho ruido católico, y afirman con sus exajeraciones el poder hoy vacante de D. Leopoldo.»

Mal cálculo, si es verdad. Mal cálculo: primero, porque la paciencia de los neos está, gracias á Dios, á prueba de apretones y pinchazos; y segundo, porque la caridad de los neos les obliga á no abusar de su fuerza.

Y vivir para ver.

La *Correspondencia* niega anoche la noticia publicada por *La Epoca*, de haberse embarcado en Inglaterra el Sr. Osmia, llevando pliegos de nuestro Gobierno para el general Pareja, con instrucciones en sentido conciliador.

«No sabemos, dice, si el Sr. Osmia se habrá embarcado; pero si que no es portador de pliegos ni en sentido conciliador ni en distinto sentido. Las instrucciones que se envían al general Pareja, están completamente conformes con las que se le habían dado anteriormente, manteniendo las justas pretensiones del Gobierno español, de las cuales no puede prescindirse sin desdoro de la dignidad patria; puesto que constituyen el último comité de la moderación posible en asuntos internacionales. Nunca podría los chilenos ni nadie demostrar otra cosa.»

El Diario Español, órgano ministerial, da á

entender que el Gobierno piensa seguir en su actitud severa, pero dispuesto á aceptar un arreglo que dejando á salvo nuestro buen nombre evite los perjuicios de una guerra.

Un periódico francés publica las siguientes líneas: «Las noticias que recibimos de Londres no permiten dudar del perfecto acuerdo que se ha establecido entre Francia é Inglaterra acerca de la contienda de España con Chile.»

Animadas de iguales deseos é impulsadas por las mismas tendencias, las dos grandes Potencias han hablado y escrito á Madrid en idénticos términos, y han sugerido un proyecto de arreglo inspirado por un sentimiento equitativamente imparcial, y de tal naturaleza, que se tienen en cuenta las justas susceptibilidades de una y otra parte.

Es difícil suponer que lo que ha parecido honroso en Londres y en París pueda ser considerado de otro modo en Madrid y en Santiago. Las disposiciones que ha manifestado ya el Gobierno español son, por otra parte, de feliz augurio, y puede esperarse, no dicen, que el Gabinete de Madrid no tardará en dar á conocer su adhesión á la proposición de que se trata.

Un suceso grave de que nos da cuenta un telegrama que publicamos en la primera plana, puede ser origen de nuevas dificultades para un arreglo pacífico entre España y Chile. Tal es el triunfo de la insurrección en el Perú.

Sabido es que los rebeldes son en aquella República los más hostiles á España, y que aun llegaron á robustecer los pretextos de la insurrección con ocasión del último tratado con España. Esto supuesto, no es difícil que, olvidando por un momento la antigua rivalidad que existe entre Chile y el Perú, el nuevo presidente de esta República, elevado en nombre de la insurrección, se vea obligado á firmar una alianza con los chilenos y á anular el último tratado con España.

En tales circunstancias, el Gobierno español no debe olvidar lo que de él exige el honor de nuestra bandera.

La *Discusión*, periódico socialista y por consiguiente anti católico y anti-monárquico, publica en su número de hoy un artículo de cuyo singular estilo queremos que juzguen por sí mismos nuestros lectores, en vista del epígrafe y los tres primeros párrafos que vamos á trasladar para muestra:

LAUS DEO.

«Es indecible el júbilo que debe rebosar en el corazón de todo buen español ante la gratísima noticia que nos han dado los periódicos.

«Después de las circunstancias tristísimas por que acaba de pasar el pueblo madrileño, cuando la muerte blanca en su guisa entra en el corazón, se sentía desolado por las graves penas que aquejaban á la augusta señora que ocupa, para gloria y ventura de la nación, el Trono de San Fernando y de Carlos III; cuando, en una palabra, el ánimo constriñido no acertaba á hallar consuelo ni alivio después de todo este, la misericordia divina, cerrando la mano de los castigos, prodigando con liberalidad y largueza sus bienes celestiales, levanta en un mismo punto la doble expiación, que, en su eterna justicia, nos había impuesto para lavar nuestros pecados.

«El cólera ha desaparecido; S. M. la Reina doña Isabel II de Borbon hará, por fin, su entrada en Madrid, dirigiéndose seguidamente á rendir gracias á la Madre de las misericordias. ¡A tanto llega la católica fe de esa augusta Señora!»

Entre las formas del desprecio, la más antigua es la ironía. Su uso es un síntoma horrible de degradación de las sociedades.

Hemos tenido ocasión de oír la opinión de personas entendidas en literatura periodística, y todas convienen en que el artículo de *La Discusión* de hoy, titulado *Laus Deo*, y el publicado días atrás con el de *Desagravio* por *El Diario Español*, han sido redactados á impulsos de idénticos sentimientos y con idéntica intención, aunque aplicados á cosas diferentes y por diferentes personas.

A unos y á otros recomendamos la sentencia del Espíritu Santo: *Impius, dum in profundum venerit, contemnit.*

Ayer continuó en el Consejo de Estado la discusión del informe presentado por la comisión nombrada al efecto acerca de las exposiciones dirigidas á S. M. por los Sres. Enano, Cardenal Arzobispo de Burgos y Excmos. Obispos de Osma y Tarragona.

Constándonos que *La Democracia* recibe directa y diariamente informes del curso que en el seno del Consejo lleva este expediente, copiamos á continuación lo que en estos dos últimos días ha dicho de él:

1.ª «Han comenzado en el Consejo de Estado con grande empeño las discusiones sobre el dictamen de la sección de Gracia y Justicia, relativo al castigo de los Obispos que protestaron contra el reconocimiento del reino de Italia. Parece que la opinión es casi unánime. El Consejo de Estado cree que los Obispos son dignos de mayor castigo que el impuesto por la sección. El Consejo cree que los Obispos deben ser gravemente advertidos y castigados. Ha habido consenso que ha dicho que el dictamen es aqua tibia. Otros, reprobandos algunas de sus consideraciones por erroras atentatorias al dogma, han sostenido que las conclusiones son, sobradamente débiles. Un consejero ha insistido en que, si no se deroga el fuero eclesiástico, va á venir por uno u otro camino la libertad de cultos. Se dice, por último, que uno de los más caracterizados consejeros ha sostenido que es una traición á España el no procesar y castigar nuevamente á los Obispos que conspiran á favor de un Rey extranjero. Continúan las discusiones siendo muy animadas. Se cree, sin embargo, que se aprobará el dictamen de la sección.»

2.ª «Continúan en el Consejo de Estado las discusiones sobre el dictamen relativo á los Obispos. Los señores García Gallardo y Cárdenas han defendido el dictamen de la sección. Lo han atacado, por creerse sobradamente completamente con los Obispos, los señores Arriola y Sabau. Tienen pelida la palabra el señor Echarr y el Sr. Ros y Rosas.»

Todo cuanto dice *La Democracia* es exacto; tal cual sucede.

El periódico que duda sean estas indicaciones otras cosa que la mera opinión de dos ó tres consejeros entregados en cuerpo y alma á la desastrosa política del Gabinete, que desea humillar al dignísimo episcopado español se equivoca lamentablemente.

En el Consejo hay hombres capaces de escribir artículos como «Desagravio»; y todos sus miembros son sinónimos en política del Gobierno que encuentra dignas de ser reconocidas las consecuencias de la política de Mazzini y Garibaldi.

Esta es la verdad: será triste, pero así es.

De un artículo publicado por *La Democracia* contra los católicos en general, y los señores Obispos en particular, tomamos el siguiente párrafo:

«Lo cierto es que en el seno de estas situaciones hay siempre impenetrables misterios. Cuando se trató del reconocimiento del reino de Italia, todo el mundo vio las célebres entrevistas de la Moncloa, en que los pontífices neo-católicos se juramentaron francamente para sublevar al país. Uno de ellos, que tiene momentos de trágica desesperación, especie de romántico católico á la alemana, salió de aquellas conferencias persuadido á colgar su lengua ó su oratoria, como una ofrenda de cera, en el primer altar con que topase. Dúanos un día el Sr. Aparisi y Guijarro, de quien hablamos, el triste espectáculo de sus dolores, y nos recitó la elegía de sus desengaños. Se iba, e iba para siempre, como se va y se disipa en el templo la nube de incienso. Tres ó cuatro provincias le han dicho que se quede.

Y no quería quedarse, no quería. Pero un Rey extranjero, un Rey cuyo Trono está en Roma, en la antigua señora de las gentes; un Rey que nombra aquí altos empleados á los cuales nosotros tenemos que pagarles, á veces seis, á veces ocho mil duros de sueldo; un Rey abolido, enemigo por ende de nuestras instituciones constitucionales, ha mandado al Sr. Aparisi que vaya al Congreso, y el Sr. Aparisi, esclavo de Roma, como los primitivos pobladores españoles, recogerá la lengua colgada en el altar, e irá á badajearla en el Congreso para llamar, en contra de la revolución de los libre-pensadores, la revolución de los neo-católicos.»

La Democracia sabe, á pesar de lo que en ello maliciosamente insiste, que el Sr. Aparisi no ha celebrado ninguna conferencia en la Moncloa.

Por lo demás, tenemos por inexacto que Pío IX, el Rey espiritual de todos los católicos, sin excluir á los revolucionarios, haya mandado al ilustre orador que vaya al Congreso. Creemos estar más enterados que *La Democracia*.

Y sepa, por último el periódico revolucionario que si el Papa resolviese decididamente en sentido afirmativo la cuestión hoy libre de que los católicos vayan á los Congresos parlamentarios, no abundarían tanto en ellos los liberales.

El Sr. Posada Herrera, comprendiendo sin duda el mal paso en que se ha metido el Gabinete, ha inspirado un sueltico á *La Correspondencia*, en el que se declara que el artículo de *El Diario Español* contra el Clero es obra de la redacción de dicho periódico, único responsable.

He aquí este párrafo ministerial:

«Algun periódico quiere establecer cierta solidaridad entre el artículo que con el título de *Desagravio* ha publicado *El Diario Español*, el Sr. Lorezcano á quien se atribuye, el Consejo de Estado, el informe que este ha de emitir sobre las protestas de los Obispos, y el Gobierno.

Nosotros podemos decir que no existe relación alguna entre esas cosas que cita nuestra colega, y que la única responsable de los escritos que se hayan publicado en *El Diario Español* como en cualquier otro periódico, es su redacción.

Calémosle lo que será el artículo, cuando por lo que se ve ni su mismo autor se atreve á que sea suyo y se echa el muerto á *El Diario Español*, esto es, el periódico, que es el mismo que echó un niño á la Inclusa. A nosotros nos había parecido un libelo contra el Clero y la Iglesia; ahora vemos que no es más que un anónimo inmundado y despreciable como todos ellos.

Y sin embargo, aun están en pie las famosas palabras del Sr. Posada en el Congreso en que dijo que el catolicismo era la causa de todos los males que afligen á España.

Sr. Posada, ¿giremos, última hora á picarnos de escrúpulos? ¿no le quedaba rebag la espada?»

Un periódico hace notar que, en el artículo cunero de *El Diario Español* se consigna textualmente: «que todos los individuos de la familia de Enrique IV, sin exceptuar los más piadosos de su raza, son escépticos y burlescos.» ¿Saben nuestros lectores á qué raza pertenecen la Reina de España?

¡Meditemos!

Anoche encabezaba *La Esperanza* su número con un párrafo, del cual tomamos las siguientes líneas:

«El Sr. D. Pedro de la Hoz, que continúa en el mismo estado de gravedad, recibió anteaer, por despacho telegráfico, comunicado al señor Nuncio, la apostólica bendición del Soberano Pontífice; y como, á pesar de su estado de postración, conserva la cabeza enteramente despejada, manifestó su profundo reconocimiento á esta gracia especialísima con que su Santidad se ha dignado honrarle, considerando como sólo hecho suficientemente premiado los servicios que durante su vida haya podido prestar á la Iglesia Católica.»

Las noticias de hoy, relativas al estado de nuestro paciente amigo, no son por desgracia más halagüeñas que ayer.

Continúa la gravedad.

El Sr. N. correspondiente del *Diario de Barcelona*, le dice al citado diario que el día 11 estuvo la Reina de incógnito, acompañada de su augusto esposo, á orar en Santa María de la Almudena, y regresó en seguida al Pardo. El coche era tirado por dos solos caballos, sin acompañamiento alguno, y nadie se apercibió de que la Reina había estado en Madrid.

En efecto, tan no se apercibió de ello nadie, que ni *La Política*, de la cual es colaborador actualmente el Sr. N., lo ha sabido.

El Sr. N. nos parece algo dado á ilusiones.

A esperar á la familia Real salieron á la una para la Moncloa todos los individuos de la servidumbre que forman la cámara. Allí tomaron los coches para entrar en la corte formando la comitiva de los Reyes.

En la Florida, desde cuyo sitio comenzaba la formación de las tropas, aguardaban á los reyes viajeros el ministro de la Guerra, el capitán general del distrito, los directores generales de las armas y varios generales residentes en Madrid.

En el tránsito todo de la comitiva Real estaba tendida la guardia de la corte, pues para que nada faltase se hizo venir ayer los cuerpos que estaban en el Pardo, no dejando allí más que la guardia del palacio dada por los Ingenieros.

En Atocha esperaban á los Reyes los ministros todos, excepto el de Ultramar que se quedó en el Pardo para venir por la tarde.

La basílica de Atocha estaba distribuida en tribunas para las altas corporaciones y cuerpo diplomático á quienes se invitó; pues esta solemnidad ha tenido el doble carácter de acción de gracias por el regreso de la corte y de rogativa por el estado de la Reina.

En la iglesia se cantó un solemne *Te Deum*. El día en estado hermosísimo y no tenemos, hasta la hora en que escribimos estas líneas, noticias de que haya acaecido ningún suceso desagradable.

Se dice que el general D. Enrique O'Donnell será nombrado capitán general de Madrid, pasando á la dirección de caballería el general Mendinueta.

También parece que será relevado de la dirección de Estado Mayor el general Calonge, y nombrado en su lugar el general Messina.

Además de los nombramientos militares que se anuncian, y de que damos cuenta hoy, se dice que será nombrado director de carabineros el general Serrano Bedoya, capitán general de Valladolid, reemplazándole el general Cervino.

El ministerio, según cuenta *Las Novedades*, gestiona para que salga de la servidumbre Real la marquesa de Novaliches.

Entre otras causas que motivan estos deseos, vicalvaristas, cita el periódico progresista la de que el Gobierno deseara que la comunicación que debía pasar la marquesa, como camarera mayor interior, á la duquesa de la Victoria, estuviese redactada en términos que, haciendo absolutamente imposible la aceptación, fuese á recaer el nombramiento en otra dama más moderna. Parece que la marquesa de Novaliches no obró en esto á gusto de los unionistas.

De seguro se empleó esta vez la misma fórmula que cuando se nombró caballero del Príncipe al conde de Expeleta.

Amor con amor.....

La Reina Cristina se establecerá por algunos meses en Aranjuez.

Ayer tarde estuvo conferenciando el Sr. Valleriestra, representante del Perú, con el ministro de Estado. Parece que van muy adelantadas las discusiones del tratado entre España y aquella República.

Decía anoche *La Epoca*:

«A últimos de mes se hallará en Madrid el Sr. Mon, según cartas que recibimos hoy de Asturias de amigos particulares del antiguo diputado por Oviedo. Parece que nuestro último embajador en París ha aplazado, hasta que pudiera hacerlo en el Parlamento, la explicación de los sucesos que precedieron á su cesación en la embajada del vecino Imperio, y que tienen íntima relación con la forma en que se realizó el reconocimiento del reino de Italia.»

Leemos en *Las Novedades*:

«Todos los ministerios han estado ocupados ayer en extender invitaciones á las respectivas dependencias para que asistan los empleados de más categoría á Atocha, y los que no puedan entrar en la iglesia se situarán en el paseo inmediato. Parece que se pasó igual invitación á la diputación provincial; pero como se hablaba de dependencias del gobierno civil, se asegura anoche que la diputación había contestado que sus individuos no eran empleados, que no dependían del Gobierno.»

¿Con qué no hay un cuarto para pagar los intereses de la deuda pública? ¡Pues bonitos estamos!

Así lo da á entender anoche *La Correspondencia*, queriendo disculpar al ministro de Hacienda, y diciéndole á *La Epoca* que no hay tiempo material para la comprobación de los títulos, á fin de que se paguen en quince ó veinte días los intereses.

Lo que no hay es dinero, ni inteligencia en el Gobierno para proporcionarlos.

Pero tranquilicémosnos con la siguiente noticia que nos da su órgano callejero:

«El señor ministro de Hacienda, sin embargo, hace tiempo que viene ocupándose de este asunto para conseguir el resultado que nuestro colega desea.»

Hace tiempo que D. Manolito está ocupándose en muchas cosas y estudiando muchos papeles.

Gran personaje para sacar de sus apuros á la Hacienda española!

El lunes corrieron en Cádiz rumores de un cambio ministerial en sentido progresista.

Se habla del reconocimiento de los cupones y del arreglo de las deudas amortizables.

Se habla de la garantía de interés pedida con tanta insistencia para las acciones y obligaciones de ferrocarriles por los periódicos franceses, y en la entrevista de San Sebastián.

Se habla de la creación de un Banco de crédito territorial sobre la base de 200 millones que tiene en caja el consejo de redención y enganche del servicio militar.

Se habla de una operación de empréstito de 1,000 millones, aceptada en principio por el Crédito mobiliario francés, de que es presidente Mr. Persse.

De lo que no se dice una palabra es de cuándo se satisfará la paga de Noviembre á las clases activas, y pasivas de algunas provincias.

¿Qué cosas inspiran los ministros á *La Correspondencia*? Allí va lo que le dijo ayer el Sr. Alonso Martínez:

«No es cierto que el Gobierno español trate de negociar con Mr. Persse ni con nadie la realización de empréstito alguno, como indica *La Epoca*, ni que haya de presentarse este proyecto á las Cortes. El Gobierno no ha pensado en ello, ni afortunadamente tiene necesidad de tal cosa.

Tal vez la persona que ha escrito á *La Epoca* ha oído campanas y no sabe dónde, como vulgarmente se dice. Verdad es que nosotros tampoco podemos dar explicación acerca de la significación de ese sonido que sólo conocemos de un modo vago, que quizá no llegue á pasar de proyecto, pero que pudiera ser de grande interés para nuestro país.

¡Hola! ¿Con que esas tenemos? ¿Con que hay campanas que tocan, y el Sr. Alonso Martínez no nos quiere decir dónde? ¿Qué apostamos á que ese sonido es el de los consabidos cupones? Vamos, átrévase usted, Sr. Alonso, que después de tanto estudiar, no es cosa de que todavía estemos pensando de un modo vago lo que hemos de hacer.

(Cupones y banco territorial) Adelante, adelante, Don Manolito.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS. (Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

Se confirma que el general Villarey ha recibido la orden de guardar más atentamente que nunca la frontera romana: se evalúa á más de 20,000 los soldados encargados de vigilar la raya pontificia.

PARIS, 13. Asistirán á los funerales del Rey Leopoldo, el duque de Bassano, por Francia; el príncipe Constantino, por Rusia; el hermano del gran duque de Baden; el príncipe real de Prusia; el príncipe de Gales; el Rey de Portugal y el duque de Hesse.

PARIS, 13. Los periódicos esperan una avenencia entre la *Corona* y el *Pays*.

FARMACOPÉA ESPAÑOLA.

PUBLICADA POR LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID EN VIRTUD DE REAL ORDEN.

Mientras en los demás países se hacían nuevas y reformadas ediciones de sus respectivas Farmacopeas, poniendo este importante Código al nivel de los conocimientos y necesidades de los tiempos, regía en España nominalmente la última edición publicada en 1817, porque los grandes progresos hechos desde entonces por las ciencias auxiliares, por la Medicina y la Farmacia habían dejado ya casi sin uso este libro oficial. Los farmacéuticos con este motivo elegían para sus operaciones el proceder o método que en las Farmacopeas extranjeras ó en las obras de su facultad hallaban preferibles; y los resultados que de sus productos se obtenían así en la práctica de la Medicina, tenían que diferir según en ellas influía la mayor bondad y exactitud de los métodos adoptados.

Para evitar estos graves inconvenientes se dispuso en las Ordenanzas de farmacia publicadas por Real decreto de 18 de Abril de 1860 el nombramiento de una comisión especial que se ocupara de redactar la nueva Farmacopea, el *Petitório* y la *Tarifa* á que deberían ajustarse en adelante los profesores de farmacia, de la cual han formado parte los doctores Asenaro y Santero, catedráticos de terapéutica y de clínica de la facultad de medicina en la Universidad central; Ríos y Camps, catedráticos de química en la de farmacia de la misma Universidad; Leganés y Nieto, decano el primero del cuerpo facultativo de beneficencia provincial, y antiguo profesor de segundo del cuerpo de sanidad militar, y Lieget y Chiarone, farmacéuticos acreditados por su práctica profesional, el primero de los cuales fué por muchos años catedrático en esta facultad.

Constituida esta comisión bajo la presidencia del académico que ocupaba la de la real Academia de Medicina, que lo era á la sazón el señor marqués de San Gregorio, se dedicó con toda asiduidad al desempeño de su grave encargo; y el celo que desplegó la misma le permitió dar cima á su obra en el curso de pocos años, á pesar de los cargos públicos que desempeñan los vocales que la componen y de las penosas ocupaciones de la noble profesión que ejercen la mayor parte, por lo cual se han hecho acreedores al aprecio de S. M. y á la estimación pública.

El libro se divide en dos secciones: contiene la primera la especificación de las sustancias simples medicinales, clasificadas con arreglo á los sistemas modernos, y con expresión de su procedencia, así como de las partes que se usan en medicina. Siguen á estas las *tablas de reducción* de los pesos, el peso específico de los líquidos, de la cantidad ponderal de ácidos y de alcalis, y de la correspondencia entre las escalas termométricas; y después viene la segunda sección de *Preparaciones farmacéuticas*.

Esta parte es tan completa como pudiera desearse, habiendo conservado la comisión todas las sustancias compuestas que la medicina tradicional ha legado de unas en otras generaciones con la sanción de una legítima experiencia, é incluido en considerable número las que los adelantos contemporáneos han introducido en la práctica con reconocidas ventajas, como los compuestos de iodo y de bromo, los alcaloides, los valerianatos, el clorofloro, el colodion, la glicerina, etc., etc. La comisión advierte con mucha oportunidad en el prólogo que para elegir las sustancias que debían figurar en este Código ha tenido presente la índole especial de este género de obras, en las cuales no se trata de incluir todo lo que pueda ser útil para la curación de las enfermedades, sino los medicamentos mejor estudiados bajo todos sus aspectos y en el número que sea suficiente para atender á las necesidades de la medicina en las diversas localidades en que ha de ejercerse.

Entre ellos se han colocado algunos de los que han alcanzado un prestigio popular, como las píldoras de Morison, los granos de salud de Frank, la opiada de Raza, el bálsamo de Malats y otros, lo cual hará desaparecer el misterio que se pretendía dar á sus virtudes, regularizando su uso bajo las reglas del arte. Y también se han introducido fórmulas originales de importancia.

Se ha elegido para la nomenclatura de los productos químicos la del célebre Berzelius, y la más comúnmente admitida en las farmacopeas modernas para los galénicos; y se han fijado para la preparación de todos los métodos más seguros y ventajosos, según lo que la ciencia y la práctica han enseñado.

Con razón se ha respetado el sistema de pesas métricas, poniendo las equivalencias respectivas en el métrico-decimal bajo ciertas reglas que la comisión expone en el *Prólogo*; y muy fundadamente ha preferido redactar su obra en castellano, aunque poniendo los nombres latinos respectivos á cada sustancia simple y preparación farmacéutica.

Por último, ofrece este libro oficial un grande interés para los médicos, porque sobre haber consignado los procedimientos operativos más seguros y convenientes en la preparación de los medicamentos, estableciendo así un punto fijo de partida para su más recta administración, indica en cada uno de ellos sus principales virtudes curativas, su uso y la dosis á que deben administrarse.

En la divergencia de los autores sobre estos puntos, según sus doctrinas particulares, el método de preparación de las sustancias medicinales, el influjo del clima, la constitución de los individuos de los diversos países, etc., ha proporcionado la comisión un gran beneficio para la práctica, señalando la acción terapéutica incontestable de los medicamentos incluidos en esta obra, y las dosis que, según el método elegido para su preparación, deben prescribirse en nuestro clima.

Creemos, pues, que la obra ha satisfecho las necesidades que estaba llamada á remediar por las *Ordenanzas de Farmacia*; habiendo merecido la aprobación de S. M. con la orden para que rija oficialmente en toda la extensión de la Monarquía, sirviendo de norma á los prácticos, tanto para la elaboración de los productos medicinales, como para el uso que debe hacerse de ellos en la asistencia de las enfermedades.

El *Petitório*, que contiene las sustancias y aparatos que debe tener toda botica abierta para el servicio público, y la *Tarifa*, que expresa el *máximum* á que podrá llegar el precio líquido por los farmacéuticos para el despacho de las recetas, aprobados también por su Majestad para que rijan según lo prevenido en las expresadas *Ordenanzas de Farmacia*, completan el felicitado trabajo que fué encomendado á la inteligente y activa comisión que lo ha realizado.

DOCUMENTOS DIPLOMATICOS.

(Continuación.)

Tiempo sobrado había tenido el cuerpo diplomático para ejercer esos buenos oficios: el 12 de Septiembre se sabía ya en Santiago la desaprobación del Gobierno de S. M. del arreglo verificado por el Sr. Távira, y la próxima llegada del nuevo plenipotenciario con su escuadra. Las instrucciones dadas á este por el Gobierno de S. M., previendo que el cuerpo diplomático le vería al llegar á Valparaíso, le ordenaban con respecto al Sr. Távira, en cuanto su decoro lo permitiera, para un pronto y pacífico arreglo; pero esta provisión quedó frustrada por no haber creído conveniente ninguno de sus individuos acercarse al general Pareja ni á su llegada ni durante los cuatro días que mediaron entre el 17 y el 21, fechas de la nota y de la respuesta. Si esto hubiera sucedido, si siquiera se hubiese dirigido por escrito ofreciendo emplear sus buenos oficios en tiempo y ocasión oportuna, es decir, antes de la negativa de Chile el 21, yo puedo asegurar con confianza á V. E. que el general Pareja hubiese facilitado un avenimiento por todos los medios posibles, pues estos eran sus deseos y también los del Gobierno. Perdiciónse, pues, dos ocasiones favorables: la primera antes de pasar su nota el 17 al llegar á Valparaíso; la segunda antes de recibir la terminante

negativa del señor ministro Covarrubias. Todo lo que se hizo después tenía que ser precisamente tardío e inoportuno, aun prescindiendo de la forma y del fondo de las comunicaciones. De donde claramente se deduce que, si guiado por tan plausible deseo, el cuerpo diplomático extranjero hubiera aprovechado aquellas dos oportunidades tan propicias, es muy probable que se hubiesen cortado los perjuicios que ultra hoy el comercio y que, si no, serían, como los primeros en deplorar.

Todas estas explicaciones, las que contiene la circular de esta misma fecha, y el texto de los documentos que son adjuntos, publicados en la *Gaceta*, suministrarán á V. E. datos suficientes para poder rectificar los hechos y volver á su verdadero cauce la opinión extraviada, ya por causas políticas, ya por los intereses materiales que se encuentran lastimados.

Nadie deplora más sinceramente que el Gobierno de S. M. los perjuicios que pueden experimentar los súbditos de las naciones amigas y aliadas que mantienen relaciones estrechas de comercio con Chile: de la solicitud de su favor ofrecen un testimonio patente las instrucciones dadas al general Pareja para el caso en que se llegasen á romper las hostilidades; pero al mismo tiempo no puede nadie desconocer ni la razón que nos asiste, ni que cuando desgraciadamente se realizan eventualidades como lo que hoy nos ocupa aquella República, ningún Gobierno puede tomar en cuenta, más que para deplorarlos y evitarlos en cuanto sea posible, los daños que puedan originarse al comercio de las naciones extranjeras.

Repetidos ejemplos tenemos de bloques que se han prolongado por meses y aun por años enteros, y durante los cuales se han seguido al comercio males y daños incalculables; y en el caso presente, que no ha podido sorprender á ningún Gobierno la medida adoptada por el de S. M. de preferir este primer paso del bloqueo á más serias hostilidades, que llevan consigo la destrucción de propiedades y el derramamiento de sangre, será una prueba más de la moderación y del deseo de paz y conciliación que siempre ha animado y anima al Gabinete de Madrid.

Estas consideraciones nos hacen esperar que los Gobiernos, cuyos súbditos puedan sufrir más directamente en sus intereses por la paralización del comercio, penetrados de la justicia y del derecho que nos asiste, ejercerán su influjo en Chile para que no se nos niegue por más tiempo la moderada satisfacción que le pedimos por tantos y tan repetidos agravios como ha inferido á una nación que la ha mirado y tratado siempre como amiga y aliada; y con tanta más razón lo esperamos, cuanto que esa satisfacción nada tiene ni de indecorosa ni de humillante.

Autorizo á V. E. para que dé lectura de este despacho al señor ministro de Negocios extranjeros y al Sr. Rosales, ministro de Chile, en contestación á las sentidas observaciones que le he hecho en la conferencia á que V. E. alude en su comunicación del 19 á que he tenido la honra de contestar.

Dios guarde á V. E. muchos años.—(Firmado.)—M. Bermúdez de Castro.

El Cuerpo diplomático residente en Santiago de Chile al comandante general de la escuadra en el Pacífico.

El Gobierno de la República de Chile ha comunicado á los infrascritos, miembros del Cuerpo diplomático residente en Santiago, los siguientes documentos:

1.º La nota fecha 17 del actual dirigida por el almirante Pareja, plenipotenciario de S. M. Católica, al ministro de Relaciones exteriores de la República de Chile.

2.º El poder conferido por S. M. Católica la Reina de España al almirante Pareja.

3.º La respuesta, fecha 21 del corriente, dada por el ministro de Relaciones exteriores de la República de Chile al almirante Pareja.

En cuyos documentos los infrascritos han observado con sentimiento que se hace inminente una ruptura entre Chile y España, sin que se haya hecho esfuerzo alguno por llegar á un arreglo amigable de las dificultades pendientes, á pesar de que los usos establecidos entre las naciones civilizadas requieren el empleo de este último procedimiento, y á pesar de que el poder citado bajo el núm. 2 prescribe perentoriamente la apertura de negociaciones como el medio de arribar á una reconciliación, según se manifiesta por las siguientes expresiones: «Puede ser necesario celebrar con dicha República arreglos, etc., etc.» conferencias y convegni con el plenipotenciario que nombre el presidente de Chile lo más acertado y oportuno.»

En el interés de Chile y España y de los respectivos países de los infrascritos, abriga estos la esperanza de que el almirante Pareja y el Gobierno de la República, sin consideración á los términos de las notas cambiadas, puedan todavía abrir nuevas negociaciones con la formal intención de arribar á una solución pacífica de las cuestiones pendientes.

En el caso de que esta legítima esperanza fuera frustrada; considerando los perjuicios á que por una súbita ruptura entre Chile y España se vería expuesto el comercio de sus respectivos países, que han debido confiar en la continuación de la paz después del arreglo de 20 de Mayo último; y esperando instrucciones los infrascritos, reservan á sus Gobiernos la adopción de las medidas que estimen necesarias en interés de sus países respectivos.

Al mismo tiempo los infrascritos, en estas circunstancias excepcionales, protestan solemnemente contra cualquier acto de hostilidad que perjudique á las personas ó propiedades de sus respectivas naciones.

Los infrascritos han firmado esta acta por duplicado, del'endo ser transmitido un ejemplar al ministro de Relaciones exteriores de la República, y otro al almirante Pareja depositándose el tercero en el archivo de su decano, el ministro plenipotenciario de los Estados-Unidos de América.

Hecho en Santiago el 22 de Setiembre de 1864.—(Firmado).—Tomás H. Nelson, Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de América.—Antonio Ferro, ministro residente de los Estados Unidos de Colombia.—Hermógenes de Irizarri, encargado de Negocios de la República de Guatemala.—Guillermo Taylor Thompson, encargado de Negocios de S. M. británica.—Lavenhagen, encargado de Negocios de S. M. el Rey de Prusia.—Florez, cónsul general y encargado de Negocios de Francia.

Despacho telegráfico enviado á Valparaíso el 22 de

Setiembre de 1865, á las 4 y 20 minutos de la tarde, por el Representante de los Estados Unidos en Chile al comandante general de la escuadra española en el Pacífico.

«A S. E. José Manuel Pareja, comandante en jefe de la escuadra española en el Pacífico, etc., etc.»

Como decano del Cuerpo Diplomático residente en Santiago, tengo el honor de anunciar á V. E. que el correo que sale de aquí esta tarde es portador de una comunicación para V. E., adoptada por el expresado Cuerpo y relativa á la próxima interrupción de la paz entre la España y Chile.

Permítame V. E. suplicarle que posponga la adopción de cualquiera medida hostil hasta que haya recibido la comunicación á que me he referido.

Tengo el honor de ser de V. E. obediente servidor.—Tomás H. Nelson, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de América.

El plenipotenciario de S. M. y comandante general de la escuadra española en el Pacífico al ministro plenipotenciario de los Estados Unidos y del Cuerpo diplomático en Chile.

A bordo de la *Villa de Madrid* en el puerto de Valparaíso, 23 de Setiembre de 1865.

El infrascrito, comandante general de la escuadra de S. M. Católica en el Pacífico, y su ministro plenipotenciario, ha tenido el honor de recibir la nota colectiva del Cuerpo diplomático, residente en Santiago, que se ha servido remitirle, por medio de su cónsul en Valparaíso, el representante de los Estados Unidos de América, decano de dicho cuerpo en la República de Chile.

En ella expresan los ministros públicos que la firma del mismo sentimiento de que se halla poseído el infrascrito; esto es, el de la ruptura entre Chile y España; ruptura debida á la obstinación del Gobierno de la República en no acceder por los medios pacíficos á la reparación que al de S. M. Católica debe por los agravios que le tiene inferidos, y de que este último no puede prescindir en resguardo de su honra. Al contestar la expresada nota, debe el infrascrito manifestar, por medio de su decano, al cuerpo diplomático, que las notas cambiadas entre los Sres. Távira y Covarrubias, tanto el año último como en Mayo del actual, acerca de dichos agravios, prueban que se han hecho las tentativas necesarias por parte de España para zanjar amistosamente el conflicto creado por el Gobierno de Chile al inferir aquellos agravios, y que no habiéndose conformado el de S. M. Católica, como no podía conformarse, con las explicaciones admitidas en Mayo por el Sr. Távira, no le restaba otro paso que dar, acerca del de la República, que demandarle perentoriamente la reparación á que á todas luces es acreedor.

Y claro es, que nombrado el infrascrito para reemplazar al Sr. Távira, el único que le tocaba dar no era otro que el de presentar al Gobierno de Santiago la expresada demanda en los términos en que lo ha verificado, ajustándose estrictamente á las instrucciones de su Gobierno.

Luego si por diferentes notas se ha tratado de zanjar el conflicto, y el Gobierno de España no ha considerado reparación las evasivas presentadas por el de Chile en las suyas de Mayo último, en su derecho ha estado demandándole á este perentoriamente esa reparación; y si él ni su representante en nada se han desviado en este caso de lo que consagrado tienen los usos diplomáticos de los países civilizados.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE ROY. San Nemesio, Obispo y mártir.

SANTO DE MAÑANA. San Eusebio, Obispo y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas del Caballero de Gracia, calle Ancha de San Bernardo, donde por la mañana habrá Misa mayor y sermón, y por la tarde completas y reserva.

Termina la novena de Nuestra Señora de la Concepción, en los Italianos, predicando en la Misa mayor el Padre José Montalban, y por la tarde en los ejercicios D. Raimundo Carrillo.

En el oratorio del Olivar también concluye la misma novena, y dirá el sermón D. Sabas Trapiella.

Es el octavo día de la novena de Nuestra Señora en San Pedro, y predicará por la mañana D. Ciríaco Cruz y en los ejercicios de la tarde D. Lázaro Prieto.

Prosigue la novena de Nuestra Señora de Monserrat en su iglesia, y predicará en la Misa mayor don Marcos Jordan, y en los ejercicios de la tarde don Gregorio Montes.

Continúa en Loreto la novena de su escudo titular y dirá el sermón en los ejercicios de la tarde D. Basilio Sánchez Grande.

En San Juan de Dios predicará por la noche, en la novena de Santa Lucía D. Patricio Páramo, y en la Bóveda de San Ginés dirá la páfica D. José Fernández Losada.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Tránsito en el Cármen Calzado, ó en San Cayetano ó la de la misma en San Justo.

Se reza de la octava de la Purísima Concepción, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Real sitio del Pardo, 41 de Diciembre de 1865.—El mayordomo mayor de S. M. al presidente del Consejo de ministros:

«El marqués de San Gregorio, presidente de la facultad de la Real Cámara, me dice á las once de esta noche lo que sigue:

«Excmo. Sr.: S. M. la Reina nuestra Señora ha pasado el día de hoy en buen estado, y continúa sin novedad particular.»

Lo que de Real orden comunico á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.

S. M. el Rey y SS. AA. RR. continúan sin novedad en su importante salud.»

MINISTERIO DE ESTADO.

Cancillería.

El Gobierno de S. M., por conducto de su representante en Washington, hizo llegar oportunamente á conocimiento del de los Estados Unidos el profundo

dolor y sentimiento que habían causado á S. M. la Reina, á los Cuerpos colegisladores y á la nación española el asesinato del presidente, el honorable Mr. Abraham Lincoln, y el atentado contra el secretario de Estado Mr. Seward. Se enviaron al mismo tiempo copias de las resoluciones votadas por unanimidad en las Cortes con motivo de tan triste suceso.

El secretario de Estado de los Estados Unidos ha dirigido en contestación al ministro plenipotenciario de S. M. en Washington la siguiente nota:

DEPARTAMENTO DE ESTADO.—Washington, 10 de Noviembre de 1865.—Muy señor mío: El 9 de Junio último, hallándose V. E. en la ciudad de Nueva-York, tuvo la bondad de dirigir á Mr. William Hunter, que entonces era secretario de Estado interior de los Estados Unidos, una nota muy atenta en que le manifestaba en nombre del Gobierno de S. M. Católica cuán profundo horror é indignación había causado á la Reina, á los representantes y al pueblo español la noticia del asesinato del Presidente y el atentado contra el secretario de Estado.

Acompañaba V. E. á su nota una comunicación que le había dirigido el secretario de Estado de su majestad y dos resoluciones adoptadas por unanimidad en las Cortes: todos documentos relativos á tan dolorosos sucesos. Después de haberse recibido en este ministerio las expresadas comunicaciones, V. E. tuvo la bondad de pedir una audiencia al Presidente, y en ella se sirvió expresarle de viva voz en palabras elocuentes los mismos justos, honrosos y generosos sentimientos que contienen las comunicaciones á que me refiero.

Este proceder de parte del Gobierno de S. M. y del pueblo español merecen una muestra inmediata por escrito de agradecimiento de parte del presidente de los Estados Unidos, y del pueblo americano. Se me confió el encargo de hacer esta manifestación. Por lo tanto ruego á V. E. sea intérprete cerca de su Gobierno de los sentimientos de la más profunda gratitud y del más sincero aprecio con que ha recibido dichas comunicaciones. Han servido estas para despertar en el pueblo americano afectos que en los primeros pasos de su existencia produjeron por su parte una adhesión especial hacia la España. Estoy seguro de que servirán para robustecer entre las dos naciones una amistad que ningún ministro ha cultivado en tiempo alguno con mas asiduidad que V. E.

Los documentos de que ahora me hago cargo se depositarán en los archivos nacionales, y al reunirse el Congreso se someterán á los Cuerpos Colegisladores.

Ruego á V. E. explique á su Gobierno las circunstancias personales, comprendidas bien por V. E., y que, con sincero sentimiento del presidente, han retardado esta comunicación.

Aprovecho esta ocasión para reiterar á V. E. las seguridades de mi mas distinguida consideración.—Firmado.—William H. Seward.—Al Sr. D. Gabriel García y Tassara.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 13 de Diciembre de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido al nivel del mar.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	707,78	3,0	3,8	N.E.	Cueto.
9 m.	708,32	3,4	4,2	N.E.	Nubes.
12 m.	708,29	6,8	8,2	N.E.	Ilem.
3 p.m.	707,61	6,2	7,8	N.E.	Ilem.
6 p.m.	708,27	3,7	4,0	N.E.	Despej.
9 noct.	709,03	2,2	2,8	N.E.	Ilem.

Temperatura máxima del día. 6,9 8,6
Temperatura máxima al sol. 10,5 13,2
Temperatura mínima del día. 2,2 2,7

Evaporación en las 24 horas. 1,5 milímetros.

Lluvia en id. id. 1,2 idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Alicante, Badajoz, Cádiz, Castellón, Gerona, Málaga, Palma y Tarragona.

DIRECCION GENERAL DE OPERACIONES GEOGRAFICAS.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DEL DIA 13 DE DICIEMBRE DE 1865.

Localidad	Altura barométrica al nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	Presión.	Estado del cielo.
Madrid á las 9 de la m.	767,3	4,2	N.E.	Viento.	Nubes.

AGENDA FORENSE PARA 1866.

Un libro de memoria diario para todo el año, para uso de los abogados, notarios y procuradores. Precios: en Madrid, 8 rs.; en el resto, 10; en tela, 14; en forma de cartera, según la elegancia, desde 20 hasta 72. En provincias, 10, 12, 16 y 22 hasta 78.

Esta obra ha recibido este año grandes é importantes reformas: así es que ha llegado á tal estado de perfección, que puede considerarse como el libro indispensable á todos los hombres de la curia. Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Don Alfonso, núm. 8 Madrid.—En la misma se venden la *Agenda de bolsillo para 1866*.—La *Agenda de bufete para 1866*.—La *Agenda médica para 1866*.—El más útil y el más popular de todos los Almanagues, ó sea el *Calendario de Cuadro para 1866*.—Y se admiten suscripciones á todos los periódicos nacionales y extranjeros. (397—1)

PROTESTACION DE FE Y ADHESION

que la católica España ha dirigido á Nuestro Santísimo Padre Pio IX, con motivo del reconocimiento del titulado reino de Italia por el gobierno Español.

Este insigne monumento de la religiosidad de los españoles, que consta de 44 pliegos y medio, del tamaño mayor de nuestro periódico, se halla de venta á 50 rs. ejemplar en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Silva, 49.

El producto se destinará á socorrer las apremiantes necesidades del Soberano Pontífice.

No se sirve pedido alguno al cual no acompañe el importe correspondiente.

Editor responsable, D. Manuel de Tomás.—Imprenta de Tejado, Silva, 47 y 49, bajo.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.			
	Publicando.	No publicando.	
Títulos del 3 p. S. consolidado.	39-60 y 75	"	3
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. S.	30-30	"	4
Títulos del 3 p. S. diuinos	"	"	5
Inscripciones en el Gran Libro.	"	"	6
Materia del Tesoro preferente con interés	"	"	7
Idem no preferente, con interés.	"	"	8
Idem sin interés.	"	"	9
Participes legos convertibles á 3 p. S.	"	"	10
Idem del 4 y 6 por 100.	"	"	11
Deuda amortizable de primera clase.	"	34-00	12
Idem amortizable de segunda idem.	20-00 y 18-75	"	13
Deuda del personal.	"	20-45	14
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de intereses anual.	91-50	"	15
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. S. ANUAL			
Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4000 rs.	"	"	16
Idem de 2000 rs.	"	"	17
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2000 rs.	"	"	18
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2000 rs.	"	"	19
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 2000 rs.	"	"	20
Idem 1.º de Julio de 1856 de 2000 rs.	"	"	21
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1857.	78-50	"	22
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8000 anual	"	"	23
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles.	74-50 y 45	"	24
Acciones del Banco de España.		128-00	25

Mercado de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

8966 arrobas de trigo.
1498 arrobas de harina de idem.
3362 arrobas de carbon.
101 vacas que componen 44384 libras de peso.
476 carneros que hacen 11047 libras de peso.
220 cerdos degollados que hacen libras de peso 58311.

PRECIO DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon arroba.	Cuarto libra.
Carne de vaca.	50 á 54	25 á 36
Id. de carnero.	23 á 24	26 á 36
Id. de cordero.	2 á 3	2 á 3
Id. de ternera.	90 á 98	50 á 51
Despojos de cerdo.	2 á 3	2 á 3
Tocino añejo.	90 á 94	30 á 28
Id. fresco.	2 á 3	2 á 3
Id. en canal de cerdo.	73 á 74	2 á 3
Lomo.	2 á 3	45 á 80
Jamon.	124 á 134	51 á 60
Acete.	63 á 66	18 á 20
Vino.	36 á 44	12 á 14
Pan de los obreros.	2 á 3	14 á 13
Arroz.	11 á 64	4 á 18
Judías.	28 á 34	4 á 16
Arroz.	30 á 38	10 á 12
Lentejas.	19 á 23	3 á 14
Carbon.	7 á 8	3 á 4